

## Momento cuántico

Las palabras que le había escrito a Lara le quitaron el sueño. Abrumado por la angustia de haber borrado su contacto sin dejar en la computadora rastro alguno de su existencia, Santiago apagó el monitor y repasó el mensaje: *por eso creo que lo mejor es que nos separemos y aceptemos las ofertas que nos hicieron para trabajar en el exterior, aunque no podamos volvernos a ver*, signo de que tal vez él se había equivocado al querer terminar el asunto de esa manera porque en el fondo siempre había sentido que el éxito profesional no era algo que lo hiciese feliz.

Santiago era fisico cuántico, la rama que estudia el comportamiento del mundo atómico y subatómico y que sostiene, en pocas palabras, que los movimientos internos de la materia y la energía pueden ser anticipados estadísticamente. Arrepentido, pensaba en Lara tan seguido que todo le recordaba a ella: un gesto, una expresión, algo que le decían, un color, una canción... Activado el mecanismo, se volvía imposible sacarla de sus pensamientos y mucho menos saber si era él mismo el que la regresaba a ellos una y otra vez.

En un momento recordó que justo antes de enviarle el último mensaje virtual había tenido un *déjà vu*, y pensó que tal vez era posible entender este fenómeno, objetivo y subjetivo a la vez, como un “momento cuántico”, en el que espacio y tiempo se encuentran en un mismo estado de flujo, y pensó que quizás podrían utilizarse estas ventanas de la física para realizar saltos temporales. Al no ver otro camino, invirtió sus ahorros en conseguir los materiales necesarios para construir una máquina que le permitiera transportarse de un *déjà vu* a otro, confiado en que, al dedicarle la vida, una vez logrado el salto volvería a aquel instante previo a cortar con Lara. Cuando por fin terminó, ya tenía el cabello cano y arrugada la piel. Cerró los ojos, activó la máquina y en su mente leyó:

*Por eso creo que lo mejor es que nos separemos y aceptemos las ofertas que nos hicieron para trabajar en el exterior, aunque no podamos volvernos a ver.*

Tras unos segundos (o tal vez eones), Santiago comprendió que lo había logrado, que viajaba en el tiempo, pero cada vez que la máquina lo dejaba en el momento de hacer click en “Enviar” olvidaba lo que quería hacer y sólo atinaba a efectuar el salto siguiente. Así, otra vez se hallaba solo, frente a la computadora pero varios años después, en alguna otra noche similar, parecida pero no la misma, en la que volvía a recordar su objetivo. Al regresar a su destino, la sensación que en primer lugar lo había llevado a escribir aquello volvía como un tornado, sin permitirle sentir o hacer algo distinto más que un click en “Enviar”. Exaltado por la revelación, intentó detener la máquina cuántica, pero en su lugar apagó el monitor y repasó el mensaje: *por eso creo que lo mejor es que nos separemos y aceptemos las ofertas que nos hicieron para trabajar en el exterior, aunque no podamos volvernos a ver*, signo de que tal vez él se había equivocado al querer terminar el asunto de esa manera porque en el fondo siempre había sentido que el éxito profesional no era algo que lo hiciese feliz.